

## Textos alternativos para la liturgia del Viernes Santo

Este día los ministros entran en silencio.

A continuación, todos se arrodillan para orar en silencio, tras lo cual el Celebrante se levanta y comienza la liturgia con la Colecta del día.

Inmediatamente antes de la Colecta, el Celebrante puede decir

Bendito sea nuestro Dios.

Asistentes Por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos.

Dios todopoderoso: mira con clemencia, te rogamos, a esta tu familia, por la cual Cristo Jesús, nuestro Señor, consintió a ser traicionado y entregado a manos de pecadores, y padecer la muerte en cruz; quien contigo y con el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento Isaías 52:13-53:12

Salmo 22

Epístola Efesios 1:3-14 o Hebreos 4:14-16:16; 5:7-9

El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según Juan.

Se omiten las respuestas habituales antes y después del Evangelio.

Juan 18:1-19:42 o 19:1-42

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por laicos. Se pueden asignar papeles específicos a diferentes personas, y la congregación puede asumir el papel de la multitud. Los responsables del

servicio deben tener a su cargo la explicación del significado del término “los judíos” en el Evangelio de la Pasión.

La congregación puede permanecer sentada durante la primera parte de la Pasión. En el versículo que menciona la llegada al Gólgota (Juan 19:17) todos se ponen de pie.

Sigue el sermón.

A continuación, puede cantarse un himno.

## Las Colectas Solemnes

Todos de pie, el Diácono, u otra persona designada, dice a los asistentes

Amado pueblo de Dios: nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo; para que toda persona que cree en él se libre del poder del pecado y la muerte, y herede con él la vida eterna.

Por tanto, oramos por las necesidades de todo el mundo.

En las peticiones que siguen, las partes con tabulaciones pueden ser adaptadas por adición u omisión, según corresponda, a discreción del Celebrante.

Puede pedirse a los asistentes que se pongan de pie o se arrodillen.

Las peticiones pueden ser leídas por un Diácono u otra persona designada. El Celebrante dice las Colectas.

Oremos por la santa Iglesia Católica de Cristo en todo el mundo;

Por la unidad en su testimonio y servicio

Por todos los obispos y otros ministros

y las personas a quienes sirven

Por N., nuestro Obispo, y por todas las personas de esta diócesis

Por todos los cristianos de esta comunidad

Por toda persona que va a ser bautizada (en especial \_\_\_\_\_)

Que Dios confirme la fe de su Iglesia, aumente su amor y la preserve en paz.

Silencio

Dios de poder y vida eterna, que por tu Espíritu santificas y gobiernas a tu pueblo entero: acepta nuestras peticiones y plegarias por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan con verdadera devoción; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oremos por todas las naciones y pueblos del mundo, y por sus autoridades:

Por N., el presidente de esta nación

Por el Congreso y el Tribunal Supremo

Por los Miembros y Representantes de las Naciones Unidas

Por toda persona que trabaja por el bien común

Para que, con el auxilio de Dios, procuren la justicia y la verdad, y vivan en paz y concordia.

Silencio

Dios de poder, infunde en cada corazón el amor genuino por la paz e inspira con tu sabiduría a quienes dirigen los destinos de las naciones, para que tu reino se extienda con tranquilidad hasta que todo el mundo conozca tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oremos por el pueblo judío, que por la gracia de su alianza eterna con Dios fue liberado de la esclavitud y llevado a la libertad;

Por su continua fidelidad;

Por su florecimiento en paz como testigos del amor sustentador de Dios;

Por su seguridad contra toda malicia y daño

Por su liberación de todas las formas de antisemitismo y odio

Por la plenitud de la redención en bien del Nombre de Dios.

Para que exista unidad y concordia entre judíos y cristianos, en obediencia a la voluntad de Dios.

Silencio

Oh Dios de Abraham y de Sarah, que plantaste a tu pueblo Israel como raíz e injertaste a todos los pueblos como ramas silvestres en un solo olivo de alabanza a ti: Al acercarnos a la cruz, lamentamos los actos cristianos de prejuicio y violencia contra tu pueblo fiel, del que nació Jesucristo. Bendice a los hijos de tu alianza, para que juntos alcancemos la plenitud de tu bendición para el mundo. Amén.

Oremos por quienes sufren aflicciones físicas o mentales;

Por toda persona desamparada, sin comida o techo, marginada y oprimida

Por toda persona enferma, herida o con discapacidades en cuerpo, mente o espíritu

Por quienes viven en soledad, miedo o angustia

Por quienes enfrentan tentaciones, dudas y desilusiones

Por toda persona afligida y acongojada

Por toda persona encarcelada, por los refugiados y los cautivos

Por las víctimas de la guerra, el genocidio y el tráfico de seres humanos; y por todos los que corren peligro de muerte

Por los perseguidos a causa de Cristo

Para que Dios, en su piedad, les dé consuelo y alivio, y les haga comprender cuánto los ama; y a nosotros nos inspire a servirlos con paciencia.

Silencio

Dios de misericordia, consuelo de los desconsolados y fortaleza de quienes sufren: Llegue a ti el llanto de quienes padecen necesidades e infortunios y sepan que tu amor los acompaña en todas sus aflicciones; y danos a nosotros el ánimo de servirlos por amor de aquel que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oremos por quienes no han aceptado el amor redentor de Dios.

Por quienes nunca han oído su palabra de liberación

Por quienes han perdido la fe

Por quienes están endurecidos por el pecado o la indiferencia

Por quienes odian y desprecian

Por quienes atacan a los discípulos de Cristo

Por quienes persiguen a otros en nombre de Cristo

Para que Dios les abra el corazón a la verdad y los guíe a la fe y a la obediencia.

Silencio

Dios de piedad y misericordia, creador de todos los pueblos de la tierra y amante de toda alma: ten compasión de todo ser humano que no te conoce como te revelaste en tu Hijo Jesucristo; que tu evangelio se proclame con bondad y poder a toda persona que no lo haya escuchado. Reorienta el corazón de quienes lo resisten; y regresa al descarriado a tu rebaño; para que haya un solo rebaño bajo un solo pastor: Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Encomendémonos a nuestro Dios, y pidámosle la gracia de una vida santa, para que con todos los que han partido de este mundo y han muerto en la paz de Cristo, y aquellos cuya fe solo Dios conoce, seamos considerados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor y recibamos la corona de la vida en el día de la resurrección.

Silencio

Dios de poder inmutable y luz eterna: mira clemente a tu Iglesia, este asombroso y sagrado misterio. En tu providencia eficaz, realiza en calma tu plan de salvación. Permite que el mundo vea y sepa que todo lo caído está siendo levantado, todo lo envejecido, renovado, y que todo se va perfeccionando mediante aquel por quien todo fue hecho, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

El servicio puede concluir aquí con el canto de un himno, el Padre Nuestro y la oración final de este servicio.

Si se desea, ahora se puede introducir en la iglesia una cruz de madera y colocarla a la vista de los asistentes.

Pueden seguir plegarias apropiadas, las cuales pueden incluir cualquiera o la totalidad de las siguientes u otros himnos apropiados. Si los textos se recitan en lugar de cantarse, la congregación lee las partes en cursiva.

## Canto 1

Señor, nos gloriamos en tu cruz,  
a tu resurrección rendimos alabanza y gloria;  
pues por la gracia de tu santa cruz  
el mundo entero se ha llenado de alegría.

Dios tenga piedad y nos bendiga,  
nos visite con la luz de su semblante y venga a nosotros.

Que en la tierra se conozcan tus caminos,  
y entre todas las naciones, tu liberación.

Señor, que todos los pueblos te celebren;  
y las naciones te rindan alabanza.

Señor, nos gloriamos en tu cruz,  
a tu resurrección rendimos alabanza y gloria;  
pues por la gracia de tu santa cruz  
el mundo entero se ha llenado de alegría.

## Canto 2

Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Si hemos muerto con él, también con él viviremos; si perseveramos, también con él reinaremos.

Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos,  
porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

## Canto 3

Oh Salvador del mundo,  
que por tu cruz y tu valiosa sangre nos has redimido:  
Con humildad te rogamos que nos salves y socorras, buen Señor.

A continuación se canta el himno “Sing, my tongue, the glorious battle” (Canta, lengua mía, la gloriosa batalla), u otro himno que ensalce la gloria de la cruz.

El servicio puede concluirse aquí con el Padre Nuestro y la oración final que figura a continuación.

En ausencia de un obispo o presbítero, todo lo que precede puede ser dirigido por un diácono o un lector laico.

En los lugares donde se dé la Sagrada Comunión del Sacramento reservado, se observará el siguiente orden

Una confesión de pecado

El Padre Nuestro

La Comunión

El servicio concluye con la siguiente oración. No se añade ninguna bendición ni despedida.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, interpone, te rogamos, tu pasión, cruz y muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. A los vivos otorga misericordia y gracia; a los muertos, perdón y descanso; a tu santa Iglesia, paz y concordia; y a nosotros que pecamos, vida y gloria eterna; pues con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

## NOTAS

Las opciones de lectura de las epístolas están pensadas para ofrecer perspectivas alternativas sobre el significado de la muerte de Jesucristo. La primera lectura tradicional de la Carta a los Hebreos enmarca la muerte de Jesús como el último sacrificio ofrecido a Dios. Jesucristo se convierte tanto en el sacrificio como en el sumo sacerdote que ofrece el sacrificio. La primera lectura alternativa de la Carta a los Efesios sitúa la muerte de Jesucristo en un arco más amplio de la historia de la salvación. Dios Padre eligió a su Hijo antes de la creación para que fuera para los humanos el medio por el que alcanzaran la redención como hijos de Dios. Esto sucede a través de la muerte de Jesucristo, que asegura el perdón de los pecados. La segunda lectura alternativa es la misma que en el rito del libro de oración existente. La imagen de Jesucristo como sumo sacerdote intercesor no pone en tela de juicio la validez de los sacrificios del Templo dados por Dios al pueblo judío para ofrecerlos como culto. La fuente de la salvación reside en la obediencia de Cristo a Dios Padre, a la que los que siguen a Cristo recurren para su propia salvación.



Para la lectura de la Pasión del Evangelio de Juan, esta liturgia ofrece la opción de acortar la lectura a Juan 19:1-42. Esta lectura deja fuera partes de la narración que históricamente se han utilizado para acusar a todo el pueblo judío como culpable de la muerte de Jesús.

Para el Evangelio de la Pasión, la Comisión Permanente sobre Liturgia y Música recomienda que las congregaciones exploren el uso de traducciones aprobadas de las Escrituras, incluyendo la Biblia Inglesa Común y la Nueva Versión Internacional, que se refieren a los oponentes de Jesús como “los líderes judíos” en lugar de “los judíos”.

Este rito alternativo introduce una nueva colecta para el pueblo judío. Históricamente, la iglesia oraba el Viernes Santo para que los judíos, a los que se había culpado de la muerte de Jesús, se convirtieran de su ceguera y dureza de corazón. Aunque dicha oración nunca ha figurado en el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal, es un legado al que debemos rendir cuentas, dado que en ocasiones inspiró la violencia contra los judíos. En nuestra época, las iglesias cristianas han comenzado a reparar su relación con el pueblo judío, incluso ofreciendo plegarias el Viernes Santo que afirman la relación de Dios con el pueblo judío. En particular, la Iglesia Anglicana de Canadá y la Iglesia de Inglaterra tienen este tipo de plegarias. Esta colecta solemne contiene algunos de los temas que se encuentran en estas plegarias recientes. Fundamenta que la obra redentora de Dios comienza con el pueblo judío del que nació Jesucristo. Esta colecta afirma que la alianza de Dios con el pueblo judío nunca se ha roto y reza por su continuo florecimiento y seguridad como testigos de Dios. Esta colecta concluye con un reconocimiento del daño cristiano hecho al pueblo judío y prevé una nueva vida en la que judíos y cristianos caminen juntos en la vida de Dios por el bien del mundo.

La Colecta para los que sufren ha sido modificada con lenguaje que le da prioridad a la persona, un enfoque que asegura que los que experimentan diversas condiciones no se definen por estas exclusivamente. Además, se han añadido algunas categorías nuevas que han surgido en la conciencia colectiva de la iglesia en las últimas décadas. Se ha añadido una petición específica por los cristianos perseguidos, como recordatorio de que, en todo el mundo, muchos siguen sufriendo por la causa de Cristo.

La Colecta Solemne final conserva las peticiones originales, pero estas y la conclusión han sido revisadas respecto al rito actual. Esta colecta no enmarca la posibilidad de redención únicamente dentro de la aceptación del Evangelio, sino como una cuestión de cómo las personas responden a la obra del Dios Trino. Los defectos humanos mencionados en esta petición se miden en términos de respuestas de amor a Dios en el mundo, ya sea dentro o fuera de la iglesia. La oración final nombra especialmente la importancia de que los cristianos reparen los pecados cometidos, aunque espera que todas las personas se vuelvan a Dios.

En cuanto a las devociones ante la cruz y los himnos que se cantan en este momento, hay que hacer una advertencia sobre la costumbre de utilizar los Improperios o Reproches. Aunque no se encuentran en la liturgia del Viernes Santo ni en otros ritos aprobados, ha sido costumbre utilizarlos en algunos lugares. Debido al fuerte contenido antijudío de su lenguaje, se desaconseja su uso.